

Comparación de precios entre residencias de mayores en varios países europeos

Actualización 2026 del Índice IR

- Los precios de las residencias españolas siguen situándose entre los más bajos de Europa, tanto en términos absolutos como relativos.
- Noruega y Suecia aparecen como los países con mayor esfuerzo económico relativo en esta actualización.
- El Índice IR no mide calidad ni financiación pública: traduce precios al contexto económico de cada país.

Resumen ejecutivo. Este documento retoma el informe de 2021 de Residencias Transparentes, iniciativa compartida entre Inforesidencias.com y AFI. El Índice IR sigue respondiendo al mismo propósito que entonces: evitar que la comparación entre países se reduzca a dividir euros, y preguntarse en cambio qué representa el precio de una plaza dentro de cada economía. Los datos de 2026 tienen carácter divulgativo, no estadístico. Donde la homogeneidad de las fuentes no era plena, se han adoptado criterios razonables que se explican a lo largo del texto.

Introducción

En 2021 publicamos desde Residencias Transparentes un primer informe con una pregunta aparentemente simple: ¿son caras o baratas las residencias españolas frente a las de otros países europeos? Residencias Transparentes fue una iniciativa de Inforesidencias.com y AFI, Analistas Financieros Internacionales, pensada para aportar criterio económico y datos comparables a un sector que durante demasiado tiempo careció de ellos. El punto de partida era muy concreto: Inforesidencias.com publicaba desde hacía años informes de precios de residencias privadas en España, pero en cada conversación con profesionales de otros países aparecían cifras desconcertantes. Miles de euros al mes en Alemania, cantidades muy por encima de lo habitual en Suecia, o cifras que, vistas desde aquí, parecían pertenecer a otro mundo cuando se hablaba de Noruega.

Cinco años después hemos vuelto a ese ejercicio porque la necesidad que lo justificó sigue ahí: cuando se comparan precios entre países, hace falta algo más que una cifra en euros. Decir que una residencia noruega supera los 10.000 euros al mes y una española ronda los 2.100 es correcto, pero insuficiente. La pregunta pertinente es otra: qué significa esa cantidad dentro de la economía de cada país, qué esfuerzo representa para alguien con ingresos medios-bajos y cómo puede traducirse a una perspectiva española.

Inforesidencias.com acumula más de 25 años en el sector de la atención a personas mayores. Es el portal de referencia en España para la búsqueda de plazas residenciales online y viene publicando de forma regular informes de precios de residencias privadas, consultables en <https://www.inforesidencias.com/contenidos/mayores-y-familia/nacional/-cuanto-cuestan-las-residencias->

geriatricas-informes-de-precios. Desde hace años organizamos también viajes geroasistenciales para conocer de primera mano experiencias internacionales, contrastar modelos y aprender de sistemas distintos al nuestro —más información en <https://viajes.inforesidencias.com>. Esa combinación de años trabajando con datos españoles y de visitar centros fuera de España es la que da sentido a esta actualización.

En esos viajes, la pregunta sobre el coste aparece siempre, en algún momento de la visita. Pasa en Alemania, en Suecia, en Finlandia, en Dinamarca, en los Países Bajos, en el Reino Unido o en Japón. Los profesionales que viajan quieren entender la arquitectura, el modelo de atención, cómo se organiza el personal o la relación con la administración, pero tarde o temprano alguien pregunta: ¿y cuánto cuesta vivir aquí? La respuesta, sobre todo en los países nórdicos, no deja indiferente. Una residencia que en Noruega puede superar los 10.000 euros al mes, o que en Suecia se acerca a 8.000, conduce casi de forma automática a una conclusión: allí todo es mucho más caro. Y lo es. Pero quedarse ahí es quedarse a medias.

El motivo es conocido, pero merece la pena explicitarlo. El precio y el esfuerzo que supone pagarlo son cosas distintas. Mil euros no tienen el mismo peso para alguien que vive en España que para alguien que lo hace en Alemania o en Noruega. Comparar cantidades en euros sin poner en relación salarios, renta o capacidad adquisitiva puede producir titulares llamativos, pero rara vez ayuda a entender qué está pasando. A eso lo llamamos en este informe comparación grosera: una operación que puede ser aritméticamente exacta y, sin embargo, económicamente poco informativa.

El problema de la comparación grosera

Las comparaciones internacionales nos atraen. Queremos saber qué país tiene más plazas residenciales, cuál invierte más en dependencia, dónde cobran mejor los trabajadores, qué sistemas parecen funcionar. Y también, claro, dónde son más caras las residencias. El problema de fondo es que muchas de esas comparaciones parten de datos que no significan lo mismo según el país. Una residencia no ofrece los mismos servicios en todos los lugares. Un precio puede referirse al coste total, al copago del usuario, al alojamiento, a la parte hotelera o a una mezcla de conceptos que varía según cómo esté organizado el sistema.

Por eso, cuando se afirma que en Noruega una residencia cuesta cinco veces más que en España, vale la pena detenerse. La aritmética puede ser correcta. Si una plaza cuesta 10.650 euros al mes en Noruega y 2.118 en España, la diferencia en euros es evidente. Pero ese precio noruego existe en una economía noruega, con sueldos noruegos, fiscalidad noruega y un Estado de bienestar noruego. La pregunta no es solo cuánto cuesta, sino qué representa ese precio para quien vive allí.

Para eso nació el Índice IR. No para negar que las residencias nórdicas sean caras —lo son—, sino para traducir ese precio a una unidad que permita interpretarlo mejor desde aquí. Si una residencia noruega cuesta 10.650 euros al mes, ¿a cuánto equivaldría ajustando el precio a la capacidad económica relativa? En esta actualización, esa cifra ronda los 5.100 euros. Sigue siendo mucho dinero. Pero ya no es lo mismo que repetir la cifra original sin más contexto.

Hay además otro problema en la comparación grosera que a menudo pasa desapercibido: la confusión entre precio y financiación. Una plaza puede ser carísima y resultar accesible para muchas familias porque la administración cubre una parte importante del coste. Y a la inversa: una plaza relativamente

barata puede ser inalcanzable si la familia tiene que pagarla íntegramente. El Índice IR no entra en ese análisis, ni pretende hacerlo. Lo que hace es relacionar precios con ingresos. A quién corresponde pagar ese precio es otra conversación, igualmente necesaria, pero diferente.

Qué pretende el Índice IR y qué no pretende

Conviene dejarlo claro desde el principio. El Índice IR no es una estadística oficial. No forma parte de Eurostat, no es un indicador de la OCDE y no aspira a competir con estudios académicos basados en renta disponible, mediana salarial o paridades de poder adquisitivo. Es una herramienta propia de Inforesidencias.com, con una finalidad divulgativa concreta: ayudar a leer los precios de las residencias entre países sin caer en la simplificación de comparar únicamente euros.

Lo que busca es responder a una pregunta muy concreta: ¿qué esfuerzo económico supone una residencia en cada país para alguien situado en la franja media-baja de ingresos? No es una pregunta académica en sentido estricto, pero resulta muy práctica. Las familias que buscan residencia no piensan en porcentajes del PIB per cápita. Piensan en si pueden pagarlo, en cuánto les faltaría, en qué parte de los ingresos familiares se llevaría. El Índice IR intenta ponerse a esa altura.

El índice tampoco mide calidad. Un IR alto no implica que el centro sea mejor, ni uno bajo que sea peor. No recoge ratios de personal, número de enfermeras, intensidad asistencial, dimensiones de las habitaciones ni resultados en salud. Lo único que mide es el esfuerzo económico relativo vinculado al precio. Puede servir como punto de partida para preguntas más amplias, pero no debe confundirse con ningún tipo de ranking de calidad.

Y tampoco mide financiación pública, algo que conviene subrayar. En varios países del norte de Europa el usuario no asume directamente el coste total de la atención residencial: la administración cubre la parte asistencial, mientras el residente paga una cantidad por el alojamiento, a menudo vinculada a sus ingresos. En otros sistemas, ese peso recae más sobre la familia. El Índice IR trabaja con precios teóricos o estimados, sin determinar qué parte paga el usuario y qué parte la administración. Esa limitación es real y debe tenerse presente cuando se lean los datos.

Residencias que no significan exactamente lo mismo

Una de las cosas que más se aprende visitando centros en otros países es que la palabra residencia no significa lo mismo en todos lados. En España tenemos bastante asumido que una residencia ofrece alojamiento, manutención, apoyo en las actividades cotidianas, supervisión, atención social y un cierto respaldo sanitario. Los centros varían entre sí, pero la categoría resulta comprensible para quien trabaja en el sector o para una familia que está buscando plaza.

En los países nórdicos la organización puede ser bastante distinta. En Suecia, Noruega o Dinamarca es frecuente que el alojamiento y los servicios de atención funcionen por separado. La persona mayor puede alquilar una habitación o un apartamento a la entidad propietaria del edificio mientras otra organización distinta presta los cuidados. La administración pública suele financiar una parte importante de esos servicios. Cuando en ese contexto se pregunta cuánto cuesta la residencia, la respuesta depende mucho de qué elemento del sistema estemos mirando. ¿El alquiler? ¿La atención? ¿El coste total? ¿El copago real del usuario?

Esta realidad obliga a actuar con cautela. En algunos países no existe una cifra única y directamente comparable al precio mensual de una plaza privada española. Para poder construir la comparación hemos tenido que interpretar, reunir elementos que se presentan por separado, actualizar valores del informe anterior y recurrir a estimaciones razonables. Esto no debilita el trabajo si se explica con claridad; al contrario, lo hace más honesto. La única alternativa sería renunciar a comparar, y eso tampoco sirve de mucho.

Así, en esta actualización se han usado datos de procedencia diversa. Para España se toma como referencia el informe de precios de Inforesidencias.com de 2025, que sitúa el precio medio mensual de una plaza privada en 2.118,28 euros. Para el resto de países se ha partido de la base del informe de 2021 y se ha actualizado con criterios prudentes, atendiendo a la evolución general de precios y salarios. En los países sin salario mínimo legal nacional —Italia, Suecia y Noruega— se han usado salarios equivalentes de referencia para mantener la coherencia del índice. Es probablemente la decisión metodológica más discutible, pero también una de las más necesarias.

Metodología del Índice IR

La metodología mantiene la lógica del informe original. Se parte de tres datos: el precio mensual de una residencia, el salario mínimo o equivalente del país, y el salario medio mensual. Con estos dos últimos se construye un indicador propio que llamamos SMM, Salario Mínimo-Medio, calculado como la media entre ambos valores. La razón de trabajar con este promedio y no con uno solo de los indicadores es sencilla: el salario mínimo puede ser una referencia demasiado parcial, o incluso no existir como figura legal en algunos países; el salario medio, en cambio, puede alejarse de la realidad de quien tiene ingresos modestos, ya que los sueldos más altos tiran de él hacia arriba.

El SMM busca un punto intermedio. No es el trabajador con el sueldo más bajo, pero tampoco el trabajador medio en sentido estricto. Intenta aproximarse a alguien situado en la franja media-baja de la distribución salarial. Es una decisión metodológica propia, no una categoría estadística oficial, pero resulta útil para el fin del informe: no describir con precisión cómo se distribuyen los salarios en cada país, sino estimar qué esfuerzo relativo representa pagar una residencia.

La fórmula es sencilla: $SMM = (\text{salario mínimo o equivalente} + \text{salario medio}) / 2$. Con ese valor calculamos el Índice IR dividiendo el precio mensual de la residencia entre el SMM. Si una residencia cuesta 2.118 euros y el SMM español es 2.074 euros, el IR resultante es aproximadamente 1,02: el precio mensual de la plaza equivale prácticamente al ingreso mensual de alguien en esa franja media-baja que define el índice.

A eso se añade una última columna que resulta especialmente intuitiva: el precio relativo desde la perspectiva española. Se calcula multiplicando el IR de cada país por el SMM español. De ese modo se traduce el precio extranjero al contexto económico español. Si Noruega tiene un IR de 2,46 y el SMM español es 2.074 euros, el precio relativo serían aproximadamente 5.102 euros. Dicho de otra forma: una residencia noruega de 10.650 euros mensuales se percibiría, desde la perspectiva de una persona con ingresos medios-bajos en España, como una residencia de unos 5.100 euros al mes.

Tabla comparativa 2026

La tabla siguiente recoge la actualización de 2026. Hay que leerla como una tabla de trabajo con vocación divulgativa. No todos los datos tienen el mismo origen: algunos proceden de fuentes directas, otros se han actualizado o estimado para hacer posible la comparación. El objetivo es ofrecer una imagen de conjunto que permita calibrar órdenes de magnitud, no publicar una tarifa oficial por país.

País	Precio día	Precio mes	Salario mín./equiv.	Salario medio	SMM	IR 2026	Precio relativo España
Alemania	120 €	3.600 €	2.409 €	5.558 €	3.984 €	0,90	1.867 €
España	71 €	2.118 €	1.425 €	2.723 €	2.074 €	1,02	2.115 €
Francia	125 €	3.750 €	1.823 €	3.830 €	2.827 €	1,33	2.758 €
Italia	105 €	3.150 €	1.450 €	3.050 €	2.250 €	1,40	2.904 €
Noruega	355 €	10.650 €	2.950 €	5.702 €	4.326 €	2,46	5.102 €
Suecia	265 €	7.950 €	2.300 €	3.718 €	3.009 €	2,64	5.475 €

Nota: Italia, Suecia y Noruega no disponen de salario mínimo nacional legal comparable al español, francés o alemán. Se han utilizado salarios equivalentes de referencia con finalidad comparativa.

Lectura de los resultados

La primera lectura que arroja la tabla es que España se mantiene en la parte baja cuando se compara el esfuerzo económico relativo. Con un precio mensual estimado de 2.118 euros y un SMM de 2.074 euros, el IR español es de 1,02. Esto significa que el precio medio de una residencia privada equivale, aproximadamente, al ingreso mensual de alguien situado en esa franja media-baja que define el índice. No quiere decir que resulte barato para una familia española —no lo es—. Quiere decir que, frente al resto de países analizados, el esfuerzo relativo no es de los más altos.

Alemania vuelve a dar el resultado más llamativo de la tabla, igual que ocurrió en el informe de 2021. Sus residencias son más caras en euros que las españolas, pero al combinar ese precio con el salario medio y el mínimo alemán el IR queda en 0,90. En otras palabras: una residencia alemana de 3.600 euros al mes supondría, en términos relativos, menos esfuerzo que una española de 2.118 euros para alguien con ingresos medios-bajos en España. Este es precisamente el tipo de resultado que justifica el índice: algo que una comparación directa de precios no permite ver.

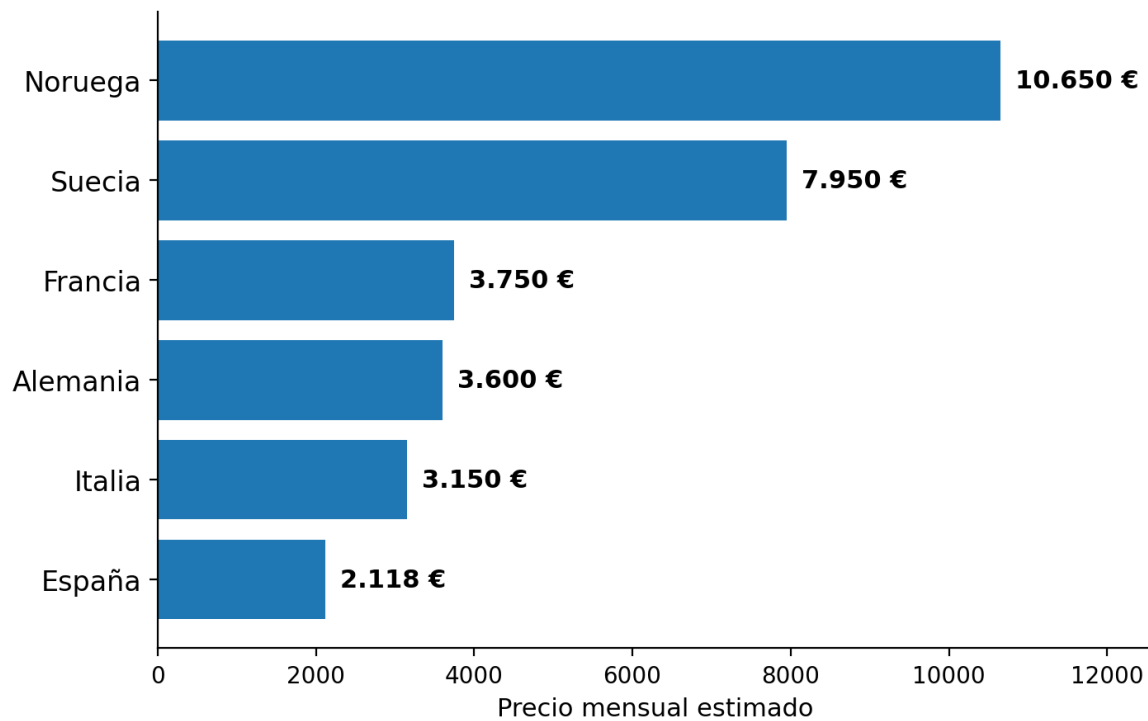
Francia e Italia quedan en una posición intermedia. Francia, con un precio mensual estimado de 3.750 euros y un IR de 1,33, se sitúa por encima de España y Alemania, aunque bastante lejos de Noruega y Suecia. Italia plantea cierta complejidad metodológica al no disponer de salario mínimo legal nacional, pero se ha incluido usando un salario equivalente de referencia. Su IR de 1,40 la deja muy cerca de Francia. Desde una perspectiva española, el precio relativo de ambos países rondaría entre los 2.750 y los 2.900 euros mensuales.

Noruega y Suecia ocupan con claridad la parte alta. Noruega tiene un precio mensual estimado de 10.650 euros y un IR de 2,46. Suecia, con 7.950 euros al mes, llega a un IR de 2,64 por la combinación entre ese precio y el SMM utilizado. Son cifras que confirman que, incluso teniendo en cuenta la capacidad económica relativa, los países nórdicos analizados exigen un esfuerzo mayor. Aun así, la

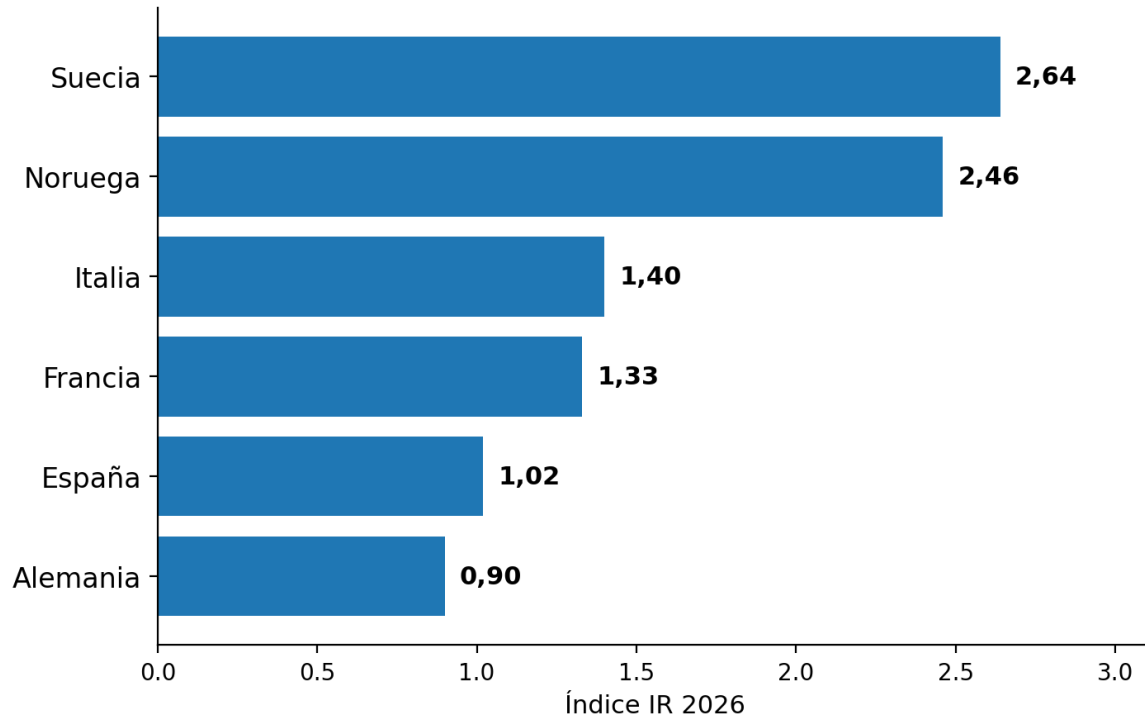
traducción al contexto español cambia la perspectiva. Noruega no pasa de 10.650 a 2.118 euros; pasa a unos 5.100 equivalentes. Sigue siendo mucho, pero ya no parece pertenecer a otro planeta.

Gráficos de la actualización

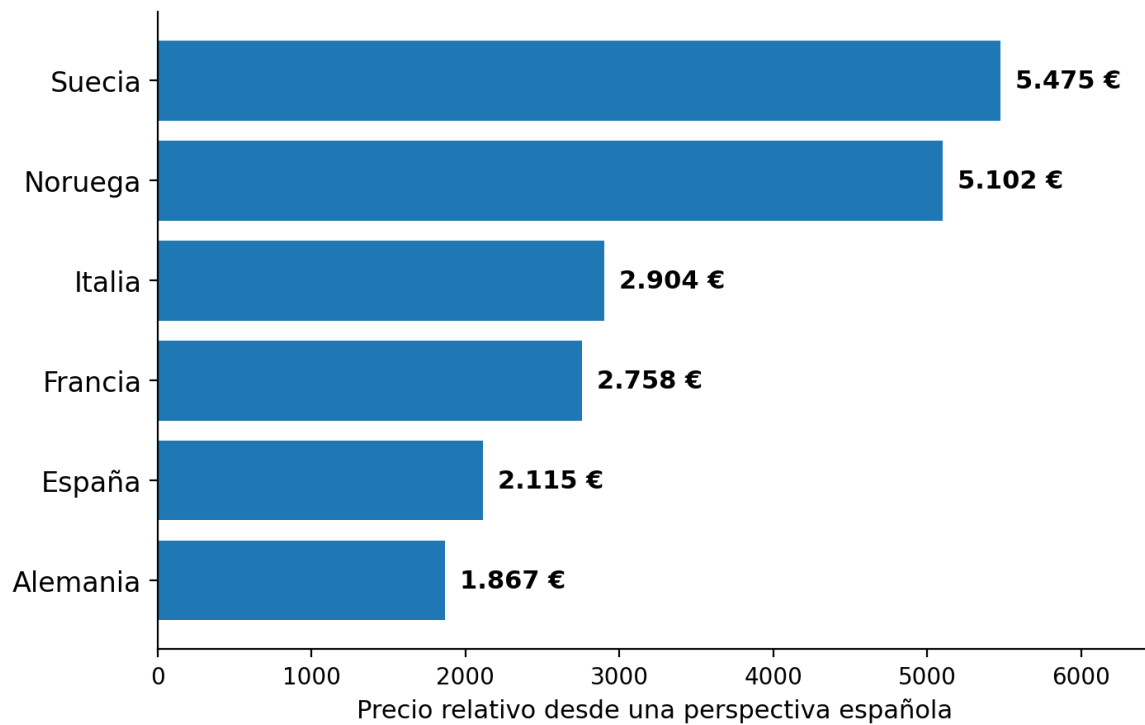
Los gráficos que siguen ofrecen tres formas de leer el mismo fenómeno: el precio real en euros, el Índice IR y el precio relativo desde la perspectiva española. En una presentación pública probablemente el más útil sería el tercero, porque es el más directo para explicar qué añade el índice frente a la comparación simple.



Precio mensual estimado 2026



Índice IR 2026



Lo que hemos aprendido visitando residencias

La actualización del Índice IR no sale solo de una hoja de cálculo. También es el resultado de años visitando centros fuera de España. En los viajes geroasistenciales de Inforesidencias.com hemos visto realidades muy distintas: residencias urbanas, complejos integrados, modelos de vivienda con servicios, centros muy medicalizados y recursos donde la vida diaria se parece más a un hogar que a una institución. Cada país organiza la atención de forma diferente, pero hay algo que se repite: cuando el sistema cuenta con más recursos, eso se nota en el edificio, en la plantilla, en los servicios y también en el precio.

En Alemania nos llamaron la atención unas grandes lonas colgadas en la fachada de una residencia. Al principio pensamos que eran carteles para captar residentes. Al acercarnos vimos que iban dirigidos a los transeúntes, invitándoles a entrar a informarse sobre oportunidades de trabajo. No buscaban clientes. Buscaban personal. En Suecia nos encontramos con iniciativas para acercar las profesiones asistenciales a niños y jóvenes. En Finlandia vimos empresas que incorporaban enfermeras llegadas de Filipinas. En Japón, muchas residencias ofrecían guardería para sus empleados, y en dos centros vimos apartamentos alquilados cerca del edificio para facilitar la vida de los trabajadores que vivían lejos.

Estas anécdotas no entran en el Índice IR, pero ayudan a entender de qué hablamos. Los países con residencias más caras no lo son porque alguien haya decidido arbitrariamente cobrar más. Suelen tener costes laborales más elevados, mayores exigencias organizativas, más competencia para atraer y retener profesionales y sistemas públicos que financian la atención de forma diferente. Eso no quiere decir que todo sea mejor ni que haya que copiarlos. Quiere decir que los precios no son un número aislado: forman parte de un ecosistema.

Limitaciones y extrapolaciones

Este informe tiene limitaciones importantes que conviene nombrar. La primera es que los países no publican el precio de sus residencias de la misma manera. En España contamos con una referencia bastante clara del precio medio mensual de una plaza privada gracias a los informes de Inforesidencias.com. En otros países la información es más fragmentada, a menudo se refiere a sistemas públicos, incluye o excluye el alojamiento, o depende de copagos vinculados a la renta del usuario. Cuando queremos hacer una comparación divulgativa, hay que reconstruir el dato.

La segunda limitación afecta a los salarios. España, Francia y Alemania tienen salario mínimo legal nacional. Italia, Suecia y Noruega carecen de una figura equivalente plenamente comparable. Eurostat recuerda que, a 1 de enero de 2026, Italia y Suecia no contaban con salario mínimo nacional legal, y lo mismo ocurre con Noruega en el marco de los países de la EFTA. En esos casos se han usado salarios equivalentes de referencia, lo que permite mantener la estructura del índice pero debe leerse como una aproximación.

La tercera limitación es que el índice usa salario medio, no mediana salarial ni renta disponible por hogar. Una versión más académica del trabajo debería recurrir a la mediana salarial, a la renta disponible equivalente o a paridades de poder adquisitivo. Pero este documento no tiene vocación académica, sino divulgativa. El SMM intenta representar de manera sencilla una franja de ingresos medios-bajos de una forma que resulte comprensible para el lector no especialista.

La cuarta limitación es que el índice no incorpora calidad del servicio. Una residencia puede ser más cara por tener más personal, por pagar mejor a sus trabajadores, por el coste del edificio, por las exigencias normativas, por el precio del suelo o porque el sistema de financiación separa conceptos que en España aparecen integrados. El IR no distingue entre esas causas. Solo traduce el precio al contexto económico de cada país, sin entrar en por qué ese precio es el que es.

Fuentes utilizadas y referencias

Las fuentes utilizadas combinan datos propios de Inforesidencias.com con estadísticas oficiales y referencias internacionales. Para España se ha tomado como referencia principal el informe de precios de residencias privadas publicado por Inforesidencias.com en 2025. Los salarios mínimos proceden de Eurostat y de fuentes nacionales cuando estaban disponibles. Los salarios medios se han obtenido de referencias de la OCDE y de recopilaciones europeas recientes. En los países sin salario mínimo nacional se han utilizado salarios equivalentes con finalidad comparativa.

1. Inforesidencias.com - informes de precios de residencias geriátricas: <https://www.inforesidencias.com/contenidos/mayores-y-familia/nacional/-cuanto-cuestan-las-residencias-geriatricas-informes-de-precios>
2. Informe de precios 2025 de Inforesidencias.com: <https://www.inforesidencias.com/contenidos/noticias/nacional/informe-de-precios-del-2025-de-las-residencias-de-mayores-de-espa-a-de-inforesidencias>
3. Viajes geroasistenciales de Inforesidencias.com: <https://viajes.inforesidencias.com/>
4. Eurostat - Minimum wage statistics: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Minimum_wage_statistics
5. Eurostat - first 2026 data on minimum wages: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20260130-2>
6. OECD - Average annual wages: <https://www.oecd.org/en/data/indicators/average-annual-wages.html>
7. OCDE Data Explorer - Average annual wages: <https://data-explorer.oecd.org/s/28z>
8. Datosmacro - salario mínimo interprofesional: <https://datosmacro.expansion.com/smi>
9. Inforesidencias.com - portal de búsqueda de residencias: <https://www.inforesidencias.com/particulares>

Continuidad con el informe de 2021

El informe de 2021 surgió en un momento muy particular. La pandemia había colocado a las residencias en el centro del debate público y en muchos países se discutía con urgencia cómo debían evolucionar los modelos residenciales. En ese contexto tenía sentido preguntarse no solo qué modelos resultaban más atractivos, sino qué costaban. Admirar una residencia sueca, noruega o neerlandesa era relativamente fácil; preguntarse cuánto costaba mantenerla, y qué esfuerzo representaba para quien debía pagarla o para la administración que la financiaba, era bastante menos habitual.

La actualización de 2026 parte de la misma inquietud, aunque el contexto ya no es el mismo. El debate sobre las residencias ha dejado de girar exclusivamente en torno a la pandemia. Hoy gira en torno a la escasez de profesionales, el incremento de la dependencia, el envejecimiento acelerado de la población, el aumento de los costes y la dificultad creciente de financiar servicios cada vez más complejos. Comparar precios sigue siendo necesario, pero hacerlo sin tener en cuenta la capacidad económica de cada país puede llevar a conclusiones todavía más equivocadas que hace cinco años.

Por eso hemos optado por actualizar el Índice IR y explicarlo mejor, no por abandonarlo. Su valor no reside en los decimales. Nadie debería discutir si el IR de Suecia es 2,64 o 2,58 como si fuera una medición de laboratorio. Lo que importa es el orden de magnitud: España y Alemania en la parte baja del esfuerzo relativo, Francia e Italia en una zona intermedia, Suecia y Noruega en lo alto. Esa imagen general es la útil para el análisis y para cualquier conversación pública sobre el tema.

Comentarios país por país

Alemania vuelve a ser el caso que mejor ilustra para qué sirve el índice. En términos absolutos, una residencia alemana estimada en 3.600 euros mensuales es más cara que una española. Si la comparación se detuviera ahí, la conclusión sería que Alemania tiene residencias caras. Sin embargo, al relacionar ese precio con el SMM alemán, el esfuerzo relativo baja hasta un IR de 0,90. Traducido a perspectiva española, esa residencia alemana equivaldría a unos 1.867 euros al mes. El dato no quiere decir que todos los alemanes puedan costear una residencia sin dificultad. Quiere decir que, con los parámetros del índice, la carga relativa es menor que en España.

España ofrece un resultado coherente con lo que los informes de Inforesidencias.com vienen mostrando desde hace años. El precio medio de una residencia privada ha subido, pero sigue siendo bajo si lo comparamos con los países del entorno de Europa occidental. El IR de 1,02 indica que el precio medio se sitúa muy cerca del SMM español. Dicho de otra manera: la residencia privada media cuesta, aproximadamente, lo que ingresa al mes alguien con ingresos medios-bajos según la definición del índice. Para muchas familias eso sigue siendo un esfuerzo muy importante; el índice no pretende negarlo. Lo que señala es que, en el conjunto de países comparados, España no destaca por tener el mayor esfuerzo relativo.

Francia ocupa una posición intermedia. Su precio residencial estimado supera claramente al español, pero sus ingresos de referencia también son más altos. El IR de 1,33 la sitúa por encima de España y Alemania, aunque lejos de los países nórdicos. Desde la perspectiva española, una residencia francesa de 3.750 euros al mes equivaldría a unos 2.758 euros. La traducción ayuda a calibrar mejor la diferencia: Francia es más cara, pero no forma parte del mismo bloque que Suecia o Noruega.

Italia presenta una dificultad metodológica específica: al no disponer de salario mínimo legal nacional, incluirla obliga a recurrir a un salario equivalente de referencia, lo que exige cierta cautela en la lectura. Aun así, tiene sentido mantenerla en la comparación: es un país cercano, con una tradición familiar parecida a la española y con un modelo de cuidados que en varios aspectos resulta familiar. Con las hipótesis adoptadas, el IR italiano queda en 1,40 y el precio relativo desde España en unos 2.904 euros.

Noruega y Suecia encabezan la tabla. Sus precios reales son muy elevados y, aunque sus niveles salariales también lo son, el esfuerzo relativo sigue siendo considerable. Aquí conviene insistir en un matiz importante: en países de este tipo, buena parte del sistema se sostiene con financiación pública y

mecanismos de copago. Por eso, el dato no debe leerse como si todas las personas mayores pagaran de su bolsillo esas cantidades. Lo que refleja es que el precio o coste de referencia del servicio, traducido a perspectiva española, sigue siendo muy alto.

Cómo debe usarse el Índice IR

El Índice IR puede resultar muy útil en una presentación, en un artículo de opinión o en una conversación profesional, siempre que se use con cabeza. No hay que ofrecerlo como una verdad inapelable, sino como una herramienta para pensar con más precisión. Su principal virtud es que obliga a formular mejor la pregunta: en lugar de decir que una residencia es cara porque cuesta muchos euros, nos lleva a preguntar cuánto pesa ese precio dentro de la economía del país.

También ayuda a sortear dos errores que aparecen con frecuencia en el debate. El primero es idealizar modelos extranjeros sin preguntarse cuánto cuestan. El segundo es afirmar que las residencias españolas son caras o baratas sin relacionar esa afirmación con los ingresos reales de la población. Una conversación madura sobre el tema tendría que integrar las dos dimensiones: precio y capacidad de pago. Después vendrá hablar de financiación pública, copagos, calidad, ratios de personal, salarios y modelo de atención. Pero si no se entiende primero qué significan los precios, el debate empieza con el pie cambiado.

En la práctica, el índice sirve para explicar con un ejemplo concreto algo que de otro modo se queda en lo abstracto. Una residencia noruega de 10.650 euros al mes no debería compararse directamente con una española de 2.118 euros. Aplicando el IR, podemos decir que desde la perspectiva española equivaldría a unos 5.100 euros. Esa cifra sigue siendo impactante, pero ya permite una conversación más ajustada a la realidad. Lo mismo funciona en sentido contrario con Alemania: sus residencias son más caras en euros, pero el esfuerzo relativo puede ser inferior al que soporta una familia española.

Conclusiones

La actualización 2026 del Índice IR confirma que una herramienta sencilla puede ser útil para frenar comparaciones demasiado apresuradas. España sigue entre los países donde el esfuerzo económico relativo para acceder a una residencia privada es menor. Alemania vuelve a ocupar una posición favorable cuando se combina precio residencial con capacidad económica. Francia e Italia quedan en zona intermedia. Suecia y Noruega se mantienen en la parte alta.

El Índice IR no dice quién cuida mejor, ni qué sistema es más justo, ni cuánto acaba pagando realmente el usuario. Lo que dice es algo más modesto y, por eso mismo, útil: cuánto pesa el precio de una residencia en relación con la capacidad económica del país. En un momento en que el envejecimiento de la población obliga a todos los países europeos a repensar sus sistemas de cuidados, contar con instrumentos que ayuden a leer los precios sin simplificarlos parece más necesario que nunca.

¿Significa esto que las residencias españolas son baratas? No exactamente. Para muchas familias en España, una plaza privada sigue representando un esfuerzo económico muy serio. Lo que refleja esta actualización es que, cuando se compara con otros países europeos y se tiene en cuenta la capacidad económica relativa, España continúa en la parte baja de la tabla. Es una buena noticia en términos de accesibilidad económica, pero también abre una pregunta que este informe no responde y que conviene

no perder de vista: si queremos más personal, mejores sueldos, edificios mejor adaptados y servicios más intensivos, ¿podremos mantener precios comparativamente bajos?

Ahí empieza otro debate. El Índice IR no lo resuelve, pero ayuda a plantearlo con más rigor.

El equipo de Inforesidencias.com

info@inforesidencias.com